TIMEO.

φñ Platón, Obras completas, edición de Patricio de Azcárate, tomo 6, Madrid 1872

φñ Platón, Obras completas, edición de Patricio de Azcárate, tomo 6, Madrid 1872

ARGUMENTO.

Este diálogo tiene poco de tal. Sócrates, Critias, Hermócrates, sólo hacen uso de la palabra para presentar una especie de cuadro dramático, y la ceden bien pronto á Timeo, que no la deja hasta la conclusion.

La víspera, Sócrates habia entretenido á sus amigos con una larga conversacion sobre el Estado, que es la misma que constituye *La República*; y sus amigos estaban en el compromiso de corresponderle á su vez con otra conversacion semejante. A este fin se reunieron. Critias refiere una antigua tradicion, segun la cual, Atenas tuvo en otro tiempo un gobierno perfecto, tal como del que se acaba de hablar ántes de la catástrofe y del temblor de tierra, de cuyas resultas desapareció la Atlántida, sumiéndose en las aguas. Otro dia, es decir, en otro diálogo (el *Critias*), expondrá este gobierno perfecto, este ideal realizado; pero ántes es preciso hacer conocer el orígen de la especie humana y de la naturaleza, y del mundo en general. Este es el verdadero objeto del discurso de Timeo, que en resúmen y en sustancia se reduce á lo siguiente.

Por lo pronto, es preciso distinguir entre lo que es y existe siempre sin devenir jamás, y lo que deviene ó pasa siempre, sin subsistir lo mismo. Es preciso decir que lo que es y subsiste lo mismo, es comprendido por el puro pensamiento, y puede ser conocido con certeza; que lo que deviene siempre, objeto mudable de los sentidos y de la opinion, no puede ser conocido sino de una manera

φñ Platón, Obras completas, edición de Patricio de Azcárate, tomo 6, Madrid 1872

conjetural. De aquí se sigue que no hay ciencia posible de la naturaleza y en general del mundo; y no será poca fortuna, si se llega á dar una explicacion probable de la formacion del universo inmenso.

Dios es bueno y no conoce la envidia. Hé aquí por qué ha hecho el mundo y el mejor posible. Hé aquí por qué ha puesto en el cuerpo del mundo un alma para animarle, y en esta alma una inteligencia para iluminarle. Hé aquí por qué ha querido que el mundo fuese un animal racional. Un animal racional era el único digno de la Providencia divina.

¿Pero este sér racional, este mundo, segun qué modelo ha sido formado? Este modelo es el animal perfecto, es decir, no tal ó cuál animal inteligible, sino el que comprende todos los animalos inteligibles particulares. Por esta razon no hay más que un mundo, que lo abarca todo; y no hay más que un animal racional visible, que comprende todos los animales visibles particulares.

El cuerpo del mundo, habiendo comenzado á existir, es necesariamente visible y tangible. Es visible, luego se compone de fuego; es tangible, luego se compone de tierra. Pero dos cosas no pueden estar unidas sino mediante una tercera, que les sirve de término medio, y si estas dos cosas deben formar un sólido, no pueden estar unidas sino por dos términos medios. Fué, por lo tanto, indispensable colocar el agua y el aire entre la tierra y el fuego. De suerte que el cuerpo del mundo comprende estos cuatro cuerpos particulares. Los comprende en su totalidad. No se trata del fuego, de la tierra, del aire, del agua, sino de todo el fuego, de toda la tierra, de todo el agua, de todo el aire. Fuera de él no hay nada. A esto debe el ser completo, el ser único; y á esto debe tambien el verse libre de enfermedades, de la ancianidad, de la muerte; porque nada exterior puede obrar sobre él, para alterarlo ó disolverlo. Es esférico, porque es la forma

Platón, Obras completas, edición de Patricio de Azcárate, tomo 6, Madrid 1872

más conveniente, tratándose de un cuerpo que comprende todos los cuerpos, y en sí la más hermosa; completamente liso en su superficie, porque no teniendo nada que ver, nada que escuchar, nada que coger, no tiene necesidad de ojos, ni de oidos, ni de manos, ni de ningun órgano ni sentido. Como es esférico, se mueve uniforme y circularmente, girando sobre sí mismo, es decir, segun el movimiento por excelencia.

Antes del cuerpo del mundo, Dios habia formado ya el alma del mismo, esta alma racional de que ya se ha hablado; porque ella es primera por su nacimiento, así como por su virtud. De la esencia indivisible y de la esencia divisible mezcladas, formó una tercera esencia intermedia; despues mezcló esta esencia intermedia con las otras dos, con lo mismo y con lo otro; despues dividió esta esencia en partes, compuestas todas de lo mismo y de lo otro y de la esencia intermedia; despues combinó estas partes en proporciones numéricas; despues cortó la mezcla definitiva en dos bandas, cruzó estas dos bandas, dobló sus extremidades en círculos, imprimió al círculo exterior el movimiento de la naturaleza de lo mismo, y al círculo interior el movimiento de la naturaleza de lo otro, y dió la supremacía al primero de estos movimientos. Y esta fué el alma del mundo. Segun que encuentra en su doble movimiento las cosas que subsisten ó las cosas que pasan, y expresa su opinion sobre las unas ó las otras, tiene opiniones sólidas y verdaderas, ó la inteligencia y la ciencia perfecta. Ahora bien, Dios puso esta alma en el cuerpo del universo, ó más bien, puso el cuerpo del universo en esta alma, haciendo que sus centros coincidieran; y de esta manera resultó acabado y completo el animal racional, que es el mundo.

Pero siendo el modelo del mundo un animal eterno, faltábale al mundo participar de esta eternidad, en la proporcion que permite su naturaleza. Dios le dió el

φñ Platón, Obras completas, edición de Patricio de Azcárate, tomo 6, Madrid 1872

tiempo, móvil imágen de la inmoble eternidad, y colocó en el cielo, en el círculo de la naturaleza de lo otro, el sol, la luna y los otros cinco astros errantes, destinados á fijar y mantener los números que le miden.

Pero siendo el modelo del mundo un animal inteligible, que comprende todos los animales inteligibles particulares, faltaba al mundo todavía comprender todos los animales visibles particulares. Los hay de cuatro especies; la raza celeste de los dioses, la raza que vuela por los aires, la raza que nada en las aguas, la raza que marcha sobre la tierra. Dios dió sucesivamente al mundo estas cuatro razas. Formó primero la especie divina, y la formó del fuego principalmente, para que fuese brillante y bella; la hizo perfectamente redonda, para que se pareciese al universo; y la concedió la inteligencia del bien, para que marchase de acuerdo con este mismo universo. Estos dioses, dotados de un doble movimiento de rotacion y de traslacion, fueron dispersados por toda la extension de los cielos; animales divinos que se distinguen entre los astros por la regularidad de su carrera. En cuanto á las tres especies mortales, no pudiendo formarlas con sus propias manos, sin hacerlas iguales á los dioses, encomendó á éstos ese cuidado. Como los hombres debian unir á una parte mortal otra inmortal y divina, Dios confió la semilla de esta última á los dioses subalternos. Los dioses subalternos se pusieron á la obra. Tomaron del mundo partículas de fuego, de tierra, de agua y de aire, y uniéndolas, compusieron el cuerpo humano. Redondearon la cabeza, para hacerla estancia del alma, ó por lo ménos, de la inteligencia, y la colocaron á la cima del cuerpo, para que la condujera como si fuera un carro. En la parte anterior de la cabeza, en el semblante, acomodaron los principales órganos de los sentidos, y singularmente los ojos, portadores de la luz; porque los ojos encierran un fuego interior que no quema, y que es propiamente

φñ Platón, Obras completas, edición de Patricio de Azcárate, tomo 6, Madrid 1872

la luz; y del choque de la luz de dentro con la luz de fuera resulta la sensacion de la vista. ¡La vista, sentido maravilloso, que nos permite contemplar en los cielos las revoluciones de la inteligencia, y arreglar por este medio las revoluciones interiores de nuestro propio pensamiento! El oido, haciéndonos sensibles á la armonía, nos procura la misma ventaja.

Tal es el universo en toda la perfeccion de que es susceptible, y tal es su verdadero orígen.

Sí, estos son el universo y su orígen, pero sólo bajo el punto de vista de la inteligencia que ha presidido á su formacion. Pero la inteligencia no obra sola; hay que dar su parte á la necesidad. Es preciso, pues, tomar las cosas desde el principio, para dar una nueva y más completa explicacion.

Por lo pronto no se han distinguido mas que dos cosas, el modelo, que es inteligible, y la imitacion, que es visible; en otros términos, el sér y la generacion; y ahora hay que añadir un tercero, que es como el receptáculo y la nodriza de todo lo que pasa ó deviene. En efecto, el fuego, el agua, el aire, la tierra, todos los cuerpos mudan y pasan sin cesar de un estado á otro estado. Estas perpétuas trasformaciones se realizan necesariamente en un medio que permanece idéntico, que no es ningun cuerpo, pero que puede hacerse sucesivamente todos los cuerpos; que no tiene ninguna cualidad, pero que puede adquirir sucesivamente todas las cualidades; naturaleza invisible, sin forma, que no cae bajo los sentidos; perceptible sólo á una especie de razon bastarda, y que puede llamarse el espacio, el espacio eterno. De este lugar eterno es de donde han salido todas las cosas particulares. Hé aquí cómo.

Los cuerpos que nos rodean nacen ciertamente del fuego, de la tierra, del agua y del aire; pero el fuego, la tierra, el agua y el aire son á su vez cuerpos compuestos, cuyos elementos es preciso determinar. Los elementos son

φñ Platón, Obras completas, edición de Patricio de Azcárate, tomo 6, Madrid 1872

triángulos de una infinita pequeñez. Los triángulos son escalenos ó isósceles. Los escalenos, mediante sus combinaciones, engendran tres sólidos, á saber: la pirámide, el octaedro y el icosaedro. Los isósceles no engendran más que uno: el cubo. Estos sólidos, mediante otras combinaciones, engendran á su vez cuatro cuerpos elementales, de donde salen en seguida como hemos dicho, los cuerpos particulares.

De la relacion de los cuerpos particulares con el nuestro nacen las impresiones acompañadas ó nó de sensacion, y desde luego las impresiones comunes al cuerpo entero, (las del tacto).

La impresion de lo caliente se explica á su vez por la naturaleza del fuego, que es su principio, y por el efecto producido sobre los órganos, que son su instrumento. Nada más sutil que las partes del fuego, ni nada tan rápido como su movimiento; nada tan fino como sus espinas, ni tan agudo como sus puntas. Su impresion es como la de un cuerpo acerado. Corta, trincha y divide los órganos; y esta accion, sentida por el alma, es á lo que, con admirable propiedad, se llama calor.

Los elementos húmedos, que rodean nuestro cuerpo, se esfuerzan por penetrar en él. El humor derramado en los órganos se encuentra comprimido y resiste. De este contacto y de la conmocion que se sigue, nace el temblor, y de éste la sensacion del frio.

Cuando los cuerpos, que están en contacto con el nuestro, son muy densos, es decir, están formados de partes que tienen bases triangulares, nuestra carne se ve forzada á ceder á su accion, y la impresion sentida es la de la dureza. Pero si se forman, por el contrario, de pequeñas bases, entónces ceden á nuestra presion, y tiene lugar la sensacion de la blandura.

No se comprenderia lo que son la pesantez y la ligereza, si no supiésemos con precision lo que debe entenderse

φñ Platón, Obras completas, edición de Patricio de Azcárate, tomo 6, Madrid 1872

por lo alto y lo bajo. Lo cierto, ó por lo ménos lo probable, es que en el mundo cada uno de los elementos ocupa un puesto aparte; que las cosas de la misma naturaleza se atraen mútuamente; que si se intenta arrancar á la masa de fuego, ó á la del aire, ó á la de la tierra, dos partes, una más grande, otra más pequeña, ambas resistirán en virtud de la atraccion de los semejantes; pero la primera más, la segunda ménos. Ahora bien; la mayor resistencia de la primera la obliga á tender hácia bajo (es decir, hácia la masa de la misma naturaleza) y hé aquí la pesantez; la menor resistencia de la segunda la obliga á elevarse á lo alto, (es decir hácia una masa heterogénea) y hé aquí la ligereza.

En cuanto á las impresiones de lo áspero y de lo liso, que nos hacen experimentar ciertos cuerpos, son producidas, aquellas por la dureza unida á la desigualdad de las partes, y éstas por la uniformidad unida á la densidad.

Es preciso decir por qué, entre estas impresiones comunes al cuerpo entero, algunas van acompañadas de sensacion, y singularmente de placer y de dolor. No son todos los cuerpos igualmente favorables al movimiento. Si un cuerpo fácil de mover recibe una impresion, aunque sea ligera, cada parte la comunica á las que forman un círculo en torno de ella, produciendo sobre estas partes la misma impresion que ella ha recibido, hasta que el movimiento, llegando á la inteligencia, la advierte del poder del agente. Entónces tiene lugar la sensacion. Pero si el cuerpo es firme y estable, no produce ninguna trasmision circular y concentra la afeccion en la parte afectada; entónces no hay sensacion. Si la sensacion es violenta y brusca, si encuentra resistencia en los órganos, si es contraria á su naturaleza, es un dolor. Si, áun siendo violenta y brusca y encontrando resistencia en los órganos, los restablece en su estado nor-

φñ Platón, Obras completas, edición de Patricio de Azcárate, tomo 6, Madrid 1872

mal, es un placer. La sensacion no es agradable ni penosa, cuando se verifica con facilidad.

Las impresiones propias de tal ó cual parte del cuerpo (las de los otros cuatro sentidos) se verifican de una manera análoga. Las impresiones del gusto: lo agrio, lo amargo, lo acedo, etc., son producidas, como la mayor parte de las otras, por contracciones y dilataciones, en las que lo áspero y lo liso desempeñan el principal papel. Las del olor no tienen especies determinadas. La razon de esto es, porque el olor es cosa imperfecta. Como las venas afectadas por el olor, son demasiado estrechas para las partes de tierra y agua, y demasiado anchas para las de fuego y aire, sólo pueden exhalarse olores de los cuerpos corrompidos, fundidos, ó volatilizados. En general, el sonido es un impulso trasmitido por el aire, al través de los oidos, del cerebro y la sangre, hasta el alma. El sonido es grave, si el movimiento es lento; agudo, si es rápido; dulce, si es igual y uniforme, etc. En general, el color es el fuego que se introduce en los cuerpos, y cuyas partículas, proporcionadas al fuego de la vista, se unen en ésta. Si las partículas exteriores son iguales á las del fuego visual, se produce el color trasparente; si más gruesas ó más pequeñas, contraen ó dilatan el fuego visual, el blanco y el negro; si, dividiendo el fuego visual hasta los ojos mismos, hacen derramar lágrimas, el brillante; si se mezclan con el líquido contenido en los ojos, el encarnado. De estos colores combinados, nacen todos los demás.

Tal es el universo y tal su orígen bajo el punto de vista de la necesidad. Es preciso ahora, teniendo en cuenta á la vez la necesidad y la inteligencia, acabar de exponer la formacion del hombre y de los animales inferiores.

Los dioses subalternos no se limitaron á encerrar en la cabeza el alma inmortal que habian recibido de su padre; compusieron además un alma mortal, y la colocaron en el tronco del cuerpo, separado de la cabeza por el

φñ Platón, Obras completas, edición de Patricio de Azcárate, tomo 6, Madrid 1872

istmo del cuello. Y como esta alma mortal era doble, dividieron el tronco en dos cavidades con el tabique del diafragma, y la colocaron en estas dos cavidades. La parte viril de esta segunda alma ocupó el tórax, próximo á la cabeza, para estar en mejor posicion de prestar apoyo á la razon contra las exigencias de los deseos y apetitos. El corazon, nudo de las venas y orígen de la sangre, fué puesto cerca, para trasmitir las órdenes y las impresiones á toda la máquina; y el pulmon se ingertó en el corazon para refrescar y dulcificar las palpitaciones de éste. La parte que desea comer, beber y demás, la colocaron á su vez entre el diafragma y el ombligo, y allí la adhirieron para que pudiera alimentarse y alimentar el cuerpo. Al hígado denso, liso y brillante se le dió la mision de reflejar los pensamientos de la inteligencia, y presentar, como en un espejo imágenes de los mismos, á esta alma irracional; y el bazo no tuvo otro objeto que conservar limpia y resplandeciente la superficie del hígado. El vientre bajo debió recibir el sobrante de los alimentos, reteniéndolo por largo tiempo mediante las numerosas circunvoluciones de los intestinos, á fin de que pudiesen ser renovadas aquellos ménos veces.

Tambien en vista del alma se formaron las demás partes del cuerpo y se añadieron á las precedentes. Los dioses hicieron desde luego la médula para ligar mediante ella los lazos vitales, que unen el alma al cuerpo; redondeando la parte superior de la misma, el encéfalo, y allí se depositó la semilla divina, es decir, el alma inmortal; dividieron en formas redondas y prolongadas el resto de la médula, que conserva este nombre, y encadenaron con ellas como con anclas el alma mortal. En seguida hicieron los huesos y la carne; los nervios, para ligar todos los miembros, y dar á las articulaciones el poder de plegarse en tal ó cual sentido; la carne, para escudar el cuerpo contra lo caliente y lo frio, y para que hiciera en las cai-

φñ Platón, Obras completas, edición de Patricio de Azcárate, tomo 6, Madrid 1872

das las veces de un vestido embutido de lana. Distribuyeron esta carne desigualmente segun el punto y uso á que pudiera destinarse; y así es que la cabeza apenas la tiene por interés de la sensibilidad y de la inteligencia para las que la carne hubiera sido un obstáculo. Hicieron, en fin, la piel, corteza de la carne, los cabellos y las uñas, como otros tantos medios de proteccion.

Formado el cuerpo de esta manera, necesitaba alimentarse. Para esto crearon los dioses una nueva especie de séres, análoga á la especie humana, pero con otras formas, otros sentidos animales; puesto que tienen alma, pero sólo tienen la tercera alma. Estas son las plantas, que viven inmóviles, arraigadas en el suelo.

Una vez asegurada la subsistencia del cuerpo humano, los dioses abrieron en él canales, como se hace en nuestros jardines, para regarle mediante el curso de esta especie de arroyo. Estos canales son las venas, que colocaron á lo largo de la espina dorsal, hácia la cabeza, y en general en todas las partes del cuerpo. Prepararon en seguida el líquido que debia recorrerlas. Este líquido es la sangre, formada de los alimentos, divididos en partículas en el vientre, y llevadas por la corriente de la respiracion á las venas, donde se convierten en jugo nutritivo. Nuestro cuerpo, en su contacto con las cosas exteriores, experimenta pérdidas perpétuas; que son constantemente reparadas por la sangre, cuyas partes llenan el vacío á medida que se verifica en los órganos. Si las pérdidas superan á la reparacion, el animal perece; si, por el contrario, ésta supera, el animal crece. Es fácil por este medio explicar el crecimiento progresivo de la juventud, el decrecimiento progresivo de la ancianidad, las enfermedades y la muerte, su fatal resultado.

La primera clase de enfermedades tiene por causa el exceso ó defecto, el desarreglo, y en fin las alteraciones de los cuatro géneros de sustancias que entran en la cons-

φñ Platón, Obras completas, edición de Patricio de Azcárate, tomo 6, Madrid 1872

titucion del cuerpo: el aire, el fuego, el agua y la tierra. Estas enfermedades, entre las que se encuentran las fiebres, son desde luego las más numerosas. La segunda clase de enfermedades, ménos frecuentes, pero más graves y dolorosas, tiene su orígen en las composiciones secundarias, es decir, en las sustancias animales, la carne, la sangre, los huesos, la médula etc. Tienen lugar, cuando estas sustancias, léjos de producirse unas y otras en su estado natural, se descomponen, y vuelven cada una á la sustancia de donde procede. Así es que de la corrupcion de la carne y de la sangre nacen la bilis y la flema. La más terrible de estas enfermedades es la que ataca la médula. En fin, la tercera clase comprende las enfermedades, que proceden del aire respirado, de la flema y de la bilis. Una de ellas es la enfermedad sagrada.

Tales son las enfermedades corporales. El alma tiene tambien las suyas, que dependen del estado del cuerpo. No hay mayor desgracia para el alma, que la ignorancia y la sinrazon. Y así nada más funesto que el exceso de placer y de dolor, que llevan la turbacion á nuestros pensamientos. Si la médula engendra el semen en demasiada abundancia, el alma es presa de los desarreglos del amor, y se ve igualmente turbada. Lo mismo sucede, cuando la bilis, la flema y los humores, no encontrando salida al exterior, inundan con sus vapores las revoluciones del alma entorpeciéndolas. De aquí nacen la sombría tristeza, la audacia ó la cobardía, la estupidez ó el olvido. El vicio es involuntario; resulta fatalmente de la influencia del cuerpo ó de una mala educacion. El vicioso es un enfermo, que tiene derecho á ser compadecido y á quien nosotros no tenemos derecho á maldecir.

¿Cómo curar ó más bien evitar estas enfermedades? ¿Cómo conservar la salud física y moral? Manteniendo por lo pronto la armonía entre el cuerpo y el alma. La

φñ Platón, Obras completas, edición de Patricio de Azcárate, tomo 6, Madrid 1872

desigualdad de las piernas de un cojo, no es mas chocante, ni más funesta, que la desproporcion del cuerpo y del alma en la naturaleza humana. El alma es mejor que el cuerpo; se irrita al verse en él encerrada; conmueve todo el interior y le llena de enfermedades. Por el contrario, un cuerpo demasiado poderoso hace estúpida al alma. De aquí el precepto de ejercitar á la vez el cuerpo y el alma; el cuerpo con la gimnasia, el alma con la música; debiendo cuidarse igualmente estas dos partes de nosotros mismos, consideradas aisladamente, para producir una armonía análoga á la del universo. El cuerpo sólo se puede librar de las influencias extrañas, mediante el movimiento. El más saludable es el de la gimnasia; el segundo, el del paseo, embarcado ó en carruaje; el tercero, la purga. En general, es preciso usar de los medicamentos con una extrema sobriedad. Pero como la que gobierna es el alma, ésta es la que principalmente debe ser vigilada. El alma comprende tres almas. Es preciso hacer empeño en que se ejerciten todas tres con armonía, dando á cada una los movimientos y las conversiones que le sean propios. Honremos sobre todo al alma inmortal, que es para nosotros como un genio divino. Así llegaremos al soberano bien; y obtendremos la inmortalidad, que permite nuestra naturaleza.

Despues de los hombres vienen los animales. Pero los animales no son más que hombres castigados y degradados. Las mujeres mismas no son más que hombres que fueron cobardes, y pasaron su vida faltando á la justicia. La raza de los pájaros proviene de esta clase de hombres ligeros, exentos de malicia, grandes anunciadores de las cosas celestes, de las que sólo juzgan por lo que ven con sus ojos. La raza de los animales terrestres proviene de los hombres extraños á la filosofía, esclavos de sus pasiones. Los más estúpidos han recibido cuatro piés para estar más firmemente adheridos á la tierra; los todavía más es-

φñ Platón, Obras completas, edición de Patricio de Azcárate, tomo 6, Madrid 1872

túpidos se arrastran bajamente por el suelo. La raza de los animales acuáticos representa hombres enteramente desprovistos de inteligencia, juguete de los más groseros apetitos; indignos de respirar un flúido puro, están condenados á vivir en el fondo de las aguas.

Tal es en sus elementos y en su variedad, en su orígen y en su estado actual, el universo, animal visible que encierra todos los demás; Dios sensible á semejanza de la inteligencia; Dios muy grande. muy bello, muy bueno y muy perfecto, que vemos por todas partes, bajo nuestros piés, sobre nuestras cabezas, el cielo, en fin.

Este es en resúmen el contenido del *Timeo*, que difiere notablemente de todos los demás diálogos por muchos conceptos. Por lo pronto, nos presenta, en el discurso de Timeo, una verdadera exposicion didáctica, extraña absolutamente á los hábitos de Platon, y que convierte este escrito, uno de los últimos que compuso (1), en un tratado á la manera de los de Aristóteles. Este cambio en la forma lleva consigo otro en el fondo. Las ideas se ligan aquí con un rigor, se encadenan con un método, que en vano se buscarian en las otras partes de la obra platoniana. El desórden de que habla M. Martin (2), es más aparente que real. Si Platon parece volver al mismo asunto dos y tres veces, en realidad no es así. Su objeto es el universo. Le estudia sucesivamente bajo el punto de vista de la inteligencia que le ha formado, de la materia de que ha sido hecho, y de los séres que comprende. Este plan no puede ser rechazado por la lógica más exigente. Y si Platon describe por extenso al hombre, alma y cuerpo, uniendo á ello lo que creyó oportuno decir de los vegetales y de los animales inferiores, no olvidemos que el *Timeo* no es en su pensamiento más que una transicion de la

(1) Véase *Galieno*, t. II, p. 326, edicion de Basilea.
(2) *Estudios sobre el Timeo*, t. I, p. 2.

Platón, Obras completas, edición de Patricio de Azcárate, tomo 6, Madrid 1872

República al *Critias*, y que en él se propone principalmente, remontándose al orígen del mundo, explicar el orígen de la especie humana.

Este diálogo tiene además un carácter de universalidad filosófica, que falta á los otros. Para dar razon de la naturaleza, para exponer la formacion de los séres particulares, Platon se ve obligado á subir hasta las ideas, que son los modelos; hasta la inteligencia, que es la causa; hasta Dios, que es el autor. La cosmogonía implica la teología, y como ella tiene allí sus principios, tiene su luz propia. De suerte que el *Timeo* encierra hasta cierto punto toda la doctrina platoniana, sus diversas partes en sus relaciones naturales, y tales como Platon las concebia al fin de su carrera, despues de una dilatada vida consagrada á la indagacion de la verdad y á la meditacion.

En fin, el carácter ecléctico, que es uno de los rasgos principales de la filosofía de Platon, así como de cada uno de sus diálogos, aparece aquí con más claridad. Platon acude á todos los orígenes de la tradicion filosófica. Se aprovecha ámpliamente de las doctrinas de Anaxágoras y de la escuela jónica, de Parménides y de los eleatas, de Leusipo y de los atomistas, de Empedocles, y sobre todo de los pitagóricos. Pero precisamente en medio de todos estos elementos prestados, es donde brilla notablemente su gran poder de asimilacion. No es, ni por un solo instante, jónico, eleata, pitagórico; Platon es siempre el mismo. De los descubrimientos de los demás hace una obra nueva á la que imprime el sello de su genio, y que es incontestablemente suya. No se puede ménos de compararle á las abejas de que habla Montaigne, «que pican acá y allá las flores, pero despues hacen la miel, que es obra suya.»

¿Qué valor tiene esta doctrina compuesta de mil doctrinas diversas? No es este el lugar de apreciar las ideas cosmogónicas de Platon, y de deslindar la verdad del

φñ Platón, Obras completas, edición de Patricio de Azcárate, tomo 6, Madrid 1872

error. Sólo diremos, que todos los errores están dominados por un error capital, que consiste en declarar que no siendo la naturaleza mas que una oleada de apariencias fugitivas, no puede ser científicamente conocida; que sobre todas las verdades que encierra, hay una verdad suprema, la que Platon expresa en esta forma: «Dios es bueno, extraño á la envidia; y lo que ha hecho, lo ha hecho lo mejor posible.»

Platón, Obras completas, edición de Patricio de Azcárate, tomo 6, Madrid 1872

φñ Platón, Obras completas, edición de Patricio de Azcárate, tomo 6, Madrid 1872

TIMEO

ó

DE LA NATURALEZA.

SÓCRATES.—CRITIAS.—TIMEO.—HERMÓCRATES.

SÓCRATES.

Uno, dos, tres. Pero, mi querido Timeo (1), ¿dónde está el cuarto de los que fueron ayer mis convidados y que se proponen hoy obsequiarme?

TIMEO.

Precisamente debe estar indispuesto, Sócrates, porque voluntariamente de ninguna manera hubiera faltado á esta reunion.

(1) Timeo era de Locres, en la Gran Grecia, y pertenecia á la secta de los pitagóricos; debió florecer ya en tiempo de Sócrates, puesto que Platon presenta á ambos en este diálogo, y vivia aún en tiempo de Platon del que quizá fué maestro, pues Ciceron afirma que tenian muy estrechas relaciones. Era un gran astrónomo, segun resulta del mismo diálogo. El escoliasta dice que escribió libros de matemáticas y un tratado *de la naturaleza* á la manera de Pitágoras. El tratado *del alma del mundo y de la naturaleza*, que Proclo le atribuye, es de un discípulo, ó más bien de un plagiario de Platon. Véase á Th. H. Martin, *Estudios sobre el Timeo*. T. I, p. 50, y el artículo sobre este diálogo del *Diccionario de las Ciencias filosóficas*.

φñ Platón, Obras completas, edición de Patricio de Azcárate, tomo 6, Madrid 1872

SÓCRATES.

A tí, pues, y á todos vosotros os corresponde ocupar su lugar, y desempeñar su papel á la par que el vuestro.

TIMEO.

Sin dificultad; y haremos todo lo que de nosotros dependa. Porque no seria justo que, despues de haber sido tratados ayer por tí como deben serlo los que son convidados, no lo tomáramos con calor nosotros, los que aquí estamos, para pagarte obsequio con obsequio.

SÓCRATES.

¿Recordareis qué cuestiones eran y qué importantes, las que comenzamos á examinar?

TIMEO.

Sólo en parte; pero lo que hayamos podido olvidar, tú nos lo traerás á la memoria. O más bien, si esto no te desagrada, comienza haciendo un resúmen en pocas palabras, para que nuestros recuerdos sean más precisos y más exactos.

SÓCRATES.

Conforme. Ayer os hablé del Estado, y quise exponeros muy particularmente lo que debe ser, y de qué hombres debe componerse, para alcanzar lo que, en mi opinion, es lo más perfecto posible (1).

TIMEO.

Es, en efecto, eso mismo lo que dijiste, y que nos satisfizo cumplidamente.

SÓCRATES.

¿No separamos en el Estado desde luego la clase de labradores y de artesanos de la gente de guerra?

TIMEO.

Sí.

SÓCRATES.

¿Y no hemos atribuido á cada uno, segun su naturaleza,

(1) Todo lo que sigue es un resúmen libre de los libros II, III, IV, y V de la *República*.

Platón, Obras completas, edición de Patricio de Azcárate, tomo 6, Madrid 1872

una sola profesion y un solo arte? ¿No hemos dicho, que los que están encargados de combatir por los intereses públicos, deben de ser los únicos guardadores del Estado, y que si algun extranjero ó los mismos ciudadanos producen algun desórden, deben tratar con dulzura á los que están bajo su mando, por ser sus amigos naturales, y herir sin compasion en la pelea á todos los enemigos que se pongan á su alcance?

TIMEO.

Seguramente.

SÓCRATES.

Hé aquí, por qué hemos dicho, que estos guardadores del Estado debian unir á un gran valor una grande sabiduría, para mostrarse, como es justo, suaves para con los unos y duros para con los otros.

TIMEO.

Sí.

SÓCRATES.

Y en cuanto á su educacion, ¿no hemos resuelto, que debia educárseles en la gimnasia, en la música y en todos los conocimientos que puedan serles convenientes?

TIMEO.

Sin duda.

SÓCRATES.

Además hemos añadido, que una vez educados de esta manera, no deben mirar como propiedad suya particular ni el oro, ni la plata, ni cosa alguna; sino que, recibiendo estos defensores de los que protegen un salario por su vigilancia, salario modesto, cual conviene á sabios, deben gastarle en comun, porque en comunidad tienen que vivir, sin correr con otro cuidado que el cumplimiento de su deber, y despreciando todo lo demás.

TIMEO.

Es lo mismo que dijimos, y de la manera que lo dijimos.

Platón, Obras completas, edición de Patricio de Azcárate, tomo 6, Madrid 1872

SÓCRATES.

Respecto á las mujeres, declaramos, que seria preciso poner sus naturalezas en armonía con la de los hombres, de la que no difieren, y dar á todas las mismas ocupaciones que á los hombres, inclusas las de la guerra, y en todas las circunstancias de la vida.

TIMEO.

Sí, tambien eso se dijo, y de esa misma manera.

SÓCRATES.

¿Y la procreacion de los hijos? ¿No es fácil retener lo que se dijo á causa de su novedad: que todo lo que se refiere á los matrimonios y á los hijos sea comun entre todos; que se tomen tales precauciones, que nadie pueda conocer sus propios hijos, sino que se consideren todos padres, no viendo más que hermanos y hermanas en todos los que puedan serlo por la edad, padres y abuelos en los que hayan nacido ántes, hijos y nietos en los que han venido al mundo más tarde?

TIMEO.

Sí, y todo eso es fácil retenerlo, por la misma razon que tú das.

SÓCRATES.

Y para conseguir en todo lo posible hijos de un carácter excelente, ¿no recordamos haber dicho, que los magistrados de ambos sexos, deberian, para la formacion de los matrimonios, combinarse secretamente, de manera que, haciéndolo depender todo de la suerte, se encontrasen los malos de una parte, los buenos de otra, unidos á mujeres semejantes á ellos, sin que nadie pudiese experimentar sentimientos hostiles hácia los gobernantes, por creer todos que los enlaces eran obra de la suerte?

TIMEO.

De todo eso nos acordamos.

SÓCRATES.

¿Y no hemos dicho tambien, que seria preciso edu-

Platón, Obras completas, edición de Patricio de Azcárate, tomo 6, Madrid 1872

car (1) los hijos de los buenos, y trasladar, por el contrario, en secreto á una clase inferior los de los malos? ¿Despues, cuando se hayan desarrollado, examinar con cuidado á unos y á otros, para exaltar á los que sean dignos, y enviar á donde convenga á los que se hiciesen indignos de permanecer entre vosotros (2)?

TIMEO.

Es cierto.

SÓCRATES.

Y bien, todo lo que ayer se expuso, ¿no lo hemos recorrido ahora, aunque sumariamente? ¿Ó acaso, mi querido Timeo, se nos ha olvidado algo?

TIMEO.

De ninguna manera; hemos recordado toda la discusion, Sócrates.

SÓCRATES.

Escuchad ahora cuál es mi parecer y lo que creo respecto del Estado, que acabamos de describir. Mi opinion es poco más ó ménos la misma que se experimenta, cuando, considerando preciosos animales representados por la pintura, ó si se quiere, reales y vivos, pero en reposo, se desea verlos ponerse en movimiento, y entregarse á los ejercicios que requieren sus facultades corporales. Hé aquí precisamente lo que yo experimento respecto al Estado descrito. Tendria mucho gusto en oir contar, respecto á estas luchas que sostienen las ciudades, que el Estado que hemos descrito las arrostra contra los demás, marchando noblemente al combate, y mostrándose durante la guerra digno de la instruccion y de la educacion dada á los ciudadanos, sea en accion sobre el campo de batalla, sea en los discursos y en las negociaciones con las ciudades vecinas. Seguramente, mis que-

(1) Para futuros guardadores del Estado.
(2) Entre los guerreros.

φñ Platón, Obras completas, edición de Patricio de Azcárate, tomo 6, Madrid 1872

ridos Critias (1) y Hermócrates (2), me confieso incapaz para alabar dignamente, como se merecen, tales hombres y tal Estado. En mí no es esto extraño; pero me imagino que lo mismo sucede á los poetas de los antiguos tiempos y los poetas de hoy dia. No es que desprecie yo la raza de los poetas; pero es una cosa sabida por todo el mundo, que la clase de imitadores imitará fácilmente y bien las cosas en que ha sido educada; mientras que respecto á las cosas extrañas al género de vida que ha observado, es difícil reproducirlas en las obras, y más difícil aún en los discursos. En cuanto á la raza de los sofistas, los tengo por gentes expertas en muchas clases de discursos y en otras cosas muy buenas; pero temo que, errantes como viven de ciudad en ciudad, sin domicilio fijo, no pueden dar su parecer sobre lo que los filósofos y los políticos deban hacer ó decir en la guerra y en los combates, y en las relaciones que tienen con los demás hombres, ya en cuanto á la accion, ya en cuanto á la palabra. Resta la raza de los hombres de vuestra condicion, que participan por su carácter y por su educacion de los unos y de los otros (3). ¿Hay en la culta Locres, en Italia (4), un ciudadano que supere por la fortuna ó el nacimiento á Timeo, que ha sido revestido con los más importantes cargos y

(1) Personaje que figura en el *Carmides*.

(2) Hijo de Hermon, general siracusano, que no fué extraño á la derrota de los generales atenienses Demóstenes y Critias. Desterrado de su patria á la sazon en que iba á prestar socorros á Esparta, quiso más tarde entrar en la ciudad á viva fuerza, y pereció en esta tentativa. Su hija, que estaba casada con Dionisio el Antiguo, se vió forzada á darse la muerte. No debe confundírsele ni con Hermócrates, padre del mismo Dionisio el Antiguo, ni con Hermócrates, discípulo oscuro de Sócrates, y que Jenofonte menciona en el cap. 2.°, l. I, de sus *Memorias*.

(3) De los filósofos y de los políticos.

(4) Es decir, en la Gran Grecia, célebre en la antigüedad por su legislador Zaleuco.

Platón, Obras completas, edición de Patricio de Azcárate, tomo 6, Madrid 1872

las mayores dignidades de su patria, y que en mi opinion ha subido tambien á la cima de la filosofía? Con respecto á Critias, ¿quién de nosotros ignora que está familiarizado con todos los asuntos de estas conversaciones? En cuanto á Hermócrates, su carácter y su educacion hacen que esté al alcance de todas estas cuestiones, y de ello tenemos numerosos testimonios. En esta persuasion accedí ayer con gusto á la súplica que me hicisteis de que hablara del Estado, convencido de que cada uno de vosotros podia, si queria, tomar parte en la discusion. Porque ahora que hemos puesto nuestra república en estado de hacer noblemente la guerra, sólo vosotros, entre todos los hombres de nuestro tiempo, podeis acabar de darle todo lo que la conviene. Ahora que he concluido mi tarea, á vosotros toca llevar á cabo la vuestra. Habeis convenido y concertado obsequiarme con un discurso en cambio del que yo os dirigí, y héme aquí pronto y completamente dispuesto á recibir lo que querais ofrecerme.

HERMÓCRATES.

Sin duda, como ha dicho Timeo, mi querido Sócrates, nosotros no buscamos falsos pretextos, ni queremos más que hacer lo que tú exijas. Desde ayer al salir de aquí, áun ántes de haber llegado á la casa de Critias, durante todo el camino, examinamos de nuevo esta cuestion. Critias nos refirió entónces una historia de los antiguos tiempos. Repítela, Critias, para que Sócrates vea si se refiere ó nó á nuestro asunto.

CRITIAS.

Lo haré, si Timeo, nuestro tercer compañero, opina lo mismo.

TIMEO.

Seguramente sí.

CRITIAS.

Escucha, Sócrates, una historia muy singular, pero completamente verdadera, que referia en otro tiempo el

φñ Platón, Obras completas, edición de Patricio de Azcárate, tomo 6, Madrid 1872

más sabio de los siete sabios, Solon. Era á la vez padre y amigo de mi bisabuelo Dropido (1), como él mismo lo dice repetidas veces en sus versos (2). Refirió á Critias, mi abuelo, y éste en su ancianidad nos lo repetia, que en otro tiempo habian tenido lugar en esta ciudad (3) grandes y admirables cosas, que habian caido en el olvido por el trascurso de los tiempos y las grandes destrucciones de los hombres, y que entre tales cosas habia una más digna de consideracion que todas las demás. Quizá recordándola, podremos justamente atestiguarte nuestro razonamiento; y celebrar en esta asamblea del pueblo (4), de una manera conveniente á la diosa, como si la cantáramos un himno.

SÓCRATES.

Muy bien. Pero ¿qué suceso es este que Critias contaba, con referencia á Solon, no como una fábula, sino como un hecho de nuestra antigua historia?

CRITIAS.

Voy á referir esta historia, que no es nueva, y que oí á un hombre, que no era jóven. Critias, segun él mismo lo decia, tocaba entónces en los noventa años, cuando yo apenas contaba diez. Era el dia Cureotis de las fiestas Apaturias (5). En la fiesta tomamos parte los que éramos jóvenes, en la forma acostumbrada, y nuestros padres propusieron premios para los que sobresalieran entre nosotros en la declamacion de versos. Se recitaron mu-

(1) Véanse para la genealogía de Solon, de Dropido y de los dos Critias, las notas biográficas del *Carmides*.

(2) ¿Qué versos? Quizá las *Elegías á Critias*, mencionadas por Aristóteles, *Retórica*, I, 15.

(3) Atenas.

(4) Las pequeñas Panateneas.

(5) Las Apaturias, fiesta ateniense en honor de Baco. Duraba tres dias, cada uno de los cuales tenia un nombre particular; el primero, δόρπεια se consagraba á los festejos; el segundo ανάῤῥυσισ, á los sacrificios; y el tercero, κουρεῶτις, al canto y la declamacion.

φñ Platón, Obras completas, edición de Patricio de Azcárate, tomo 6, Madrid 1872

chos poemas de varios poetas, y como entónces eran nuevas las poesías de Solon, muchos las cantaron. Alguno de nuestra tribu, fuera porque así lo creyese ó porque quisiera complacer á Critias, dijo, que Solon no sólo le parecia el más sabio de los hombres, sino tambien el más noble de los poetas. El anciano Critias, me acuerdo bien, se entusiasmó al oir esto, y dijo complacido: «Aminandro, si Solon, en lugar de hacer versos por pasatiempo, se hubiera consagrado sériamente á la poesía como otros muchos; si hubiera llevado á cabo la obra que trajo de Egipto; si no hubiera tenido precision de dedicarse á combatir las facciones y los males de toda clase, que encontró aquí á su vuelta; en mi opinion, ni Hesiodo, ni Homero, ni nadie le hubieran superado como poeta.

—¿Y qué obra era esa Critias? preguntó Aminandro.

—Es la historia del hecho más grande y de más nombradía, que fué realizado por esta ciudad, y cuyo recuerdo, á causa del trascurso del tiempo y de la muerte de sus autores, no ha llegado hasta nosotros.

—Repítenos desde el principio, replicó el otro, lo que contaba Solon, qué tradicion era esa, y quién se lo contó como una historia verdadera.

—Hay, dijo Critias, en Egipto, en el Delta, en cuyo extremo divide el Nilo sus aguas, un territorio llamado Saitico, distrito cuya principal ciudad es Saïs, patria del rey Amasis (1). Los habitantes honraban como fundadora de su ciudad á una divinidad, cuyo nombre egipcio es Neith, y el nombre griego, si se les ha de dar crédito, es Atena (2). Aman mucho á los atenienses, y pretenden en cierto modo pertenecer á la misma nacion. Solon decia,

(1) Sobre el orígen de Amasis, véase á Herodoto, 162, 182.

(2) Sobre la cuestion relativa á si la Neith de Saïs es la Minerva de los griegos, véase á Herodoto, II, 28, 59, 170, y 176; Pausanias II, 36; Ciceron *De nat. Deor.* III, 23, y Plutarco, *Sobre Isis y Osiris*, 9, 32 y 62.

φñ Platón, Obras completas, edición de Patricio de Azcárate, tomo 6, Madrid 1872

que cuando llegó á aquel país, habia sido acogido perfectamente; que habia interrogado sobre las antigüedades á los sacerdotes más versados en esta ciencia; y que habia visto, que ni él ni nadie, entre los griegos, sabia, por decirlo así, ni una sola palabra de estas cosas. Un dia, queriendo comprometer á los sacerdotes á que se explicaran sobre las antigüedades, Solon se propuso hablar de todo lo que nosotros conocemos como más antiguo, de Foroneo, llamado el primero (1), de Niobe (2), y despues del diluvio (3), de Deucalion y Pyrro, con todo lo que á esto se refiere; explicó la genealogía de todos los descendientes de aquellos, y ensayó, computando los años, fijar la fecha de los sucesos. Pero uno de los sacerdotes más ancianos, exclamó: ¡Solon! ¡Solon! vosotros los griegos sereis siempre niños; en Grecia no hay ancianos!—¿Qué quieres decir con eso, replicó Solon?—Sois niños en cuanto al alma, respondió el sacerdote, porque no poseeis tradiciones remotas ni conocimientos venerables por su antigüedad. Hé aquí la razon. Mil destrucciones de hombres han tenido lugar y de mil maneras, y se repetirán aún, las mayores por el fuego y el agua, y las menores mediante una infinidad de causas. Lo que se refiere entre vosotros, de que en otro tiempo Faetonte, hijo del Sol, habiendo uncido el carro de su padre y no pudiendo conservarle en la misma órbita, abrasó la tierra y pereció él mismo, herido del rayo, tiene todas las apariencias de una fábula; pero lo que es muy cierto é innegable, es que en el espacio que

---

(1) Foroneo, hijo de Inaco, *el primero* segun unos, porque fué *el primero de los hombres* (Inaco pudo ser un rio); segun otros, porque fué él *el primer mortal que reinó*; y segun otros, porque fué el *primero que fundó á Argos*.

(2) Hija de Foroneo, que tuvo de Júpiter un hijo llamado Argus, el cual dió nombre á la ciudad de Argos.

(3) El de Deucalion. El escoliásta refiere tres, el primero bajo Ojijio; el segundo bajo Deucalion, y el tercero bajo Dárdano.

Platón, Obras completas, edición de Patricio de Azcárate, tomo 6, Madrid 1872

rodea la tierra y en el cielo se realizan grandes revoluciones, y que los objetos, que cubren el globo á largos intervalos, desaparecen en un vasto incendio. En tales circunstancias los que habitan las montañas, y en general los lugares elevados y áridos, sucumben más bien que los que habitan las orillas de los rios y del mar. Con respecto á nosotros, el Nilo, nuestro constante salvador, nos salvó tambien de esta calamidad desbordándose. Cuando por otra parte, los dioses, purificando la tierra por medio de las aguas, la sumergen, los pastores en lo alto de las montañas y sus ganados de toda clase se ven libres de este azote; mientras que los habitantes de vuestras ciudades se ven arrastrados al mar por la corriente de los rios. Pues bien, en nuestro país, ni entónces, ni en ninguna ocasion, las aguas se precipitan nunca desde las alturas á las campiñas; por el contrario, manan de las entrañas de la tierra. Por estos motivos, se dice, que entre nosotros es donde se han conservado las más antiguas tradiciones. La verdad es, que en todos los países, donde los hombres no tienen precision de huir por un exceso de agua ó por un calor extremado, subsisten siempre en más ó en ménos, pero siempre en gran número. Así es que, sea entre vosotros, sea aquí, sea en cualquiera otro país de nosotros conocido, no hay nada que sea bello, que sea grande, y que sea notable en cualquiera materia, que no haya sido consignado desde muy antiguo por escrito, y que no se haya conservado en nuestros templos. Pero entre vosotros y en los demás pueblos, apenas habeis adquirido el uso de las letras y de todas las cosas necesarias á los Estados, cuando terribles lluvias, á ciertos intervalos, caen sobre vosotros como un rayo, y sólo dejan sobrevivir hombres iliteratos y extraños á las musas; de manera que comenzais de nuevo, y os haceis niños sin saber nada de los sucesos de este país ó del vuestro, que se refieran á los tiempos antiguos. Ciertamente esas genealogías, que acabas

φñ Platón, Obras completas, edición de Patricio de Azcárate, tomo 6, Madrid 1872

de exponer, Solon, se parecen mucho á cuentos de niños; porque además de que sólo haceis mencion de un solo diluvio, aunque fué precedido por otros muchos, ignorais que la mejor y más perfecta raza de hombres ha existido en vuestro país, y que de un solo gérmen de esta raza que escapó á la destruccion, es á lo que debe vuestra ciudad su orígen. Vosotros lo ignorais, porque los que sobrevivieron, murieron durante muchas generaciones, sin dejar nada por escrito. En efecto, en otro tiempo, mi querido Solon, ántes de esta gran destruccion mediante las aguas, esta misma ciudad de Atenas, que vemos hoy dia, sobresalia en las cosas de la guerra, y superaba en todo por la sabiduría de sus leyes; y á ella se atribuyen las acciones más grandes, y las mejores instituciones de todos los pueblos de la tierra.

Solon, sorprendido y lleno de curiosidad al oir este discurso, decia que habia suplicado á los sacerdotes que le expusieran en todo su desarrollo y con toda exactitud la historia de sus antepasados. A lo que el sacerdote respondió:

«Con mucho gusto, Solon; lo haré, no sólo por respetos á tí y á tu patria, sino sobre todo, en consideracion á la diosa, que ha protegido, instruido y engrandecido vuestra ciudad y la nuestra; la vuestra mil años ántes, formándola de una semilla tomada de la tierra y de Vulcano, y la nuestra despues; y nota que segun nuestros libros sagrados, han pasado ocho mil años desde nuestra fundacion. Voy á darte á conocer las instituciones que tenian tus conciudadanos de hace nueve mil años, y en cuanto á sus hechos, te referiré los más gloriosos. Con respecto á los detalles, otra vez, cuando tengamos más espacio, te lo contaré todo minuciosamente, teniendo á la vista los libros sagrados. Compara las leyes de la antigua Atenas con las nuestras, y hallarás que la mayor parte de ellas están hoy en vigor entre nosotros. Por lo pronto, la casta de los sacerdotes está separada de todas las demás; despues sigue la

φñ Platón, Obras completas, edición de Patricio de Azcárate, tomo 6, Madrid 1872

de los artesanos, cada uno de los cuales ejerce su profesion sin confundirse con los demás; y á seguida la de los pastores, la de los cazadores y la de los labradores. La clase de guerreros, ya lo sabes, es tambien distinta de todas las demás clases; y la ley no permite que se consagren éstos á otros cuidados que á los de la guerra. Con respecto á las armas, nosotros hemos sido los primeros pueblos del Asia que hemos usado del broquel y de la lanza, habiendo aprendido su uso de la diosa, que desde un principio nos lo enseñó. En cuanto á la ciencia, ya ves el cuidado que á ella presta la ley desde su orígen, elevándonos desde el estudio del órden del mundo hasta la adivinacion y la medicina, que cuidan de la salud; caminando así de las ciencias divinas á las humanas, y poniéndonos en posesion de todos los conocimientos que se refieren á éstas. Tal es la constitucion y tal el órden que la diosa habia establecido desde un principio entre vosotros, despues de haber escogido el país en que habeis nacido, sabiendo bien que la admirable temperatura de las estaciones produciria en él hombres excelentes para la sabiduría. Amiga de la guerra y de la ciencia, la diosa debia escoger, para fundar un Estado, el país más capaz de producir hombres que se pareciesen á ella. Vosotros erais gobernados por estas leyes y por instituciones mejores aún; superabais al resto de los hombres en todo género de virtud, cual convenia á hijos y discípulos de los dioses.

»Entre la multitud de hazañas que honran á vuestra ciudad, que están consignadas en nuestros libros, y que admiramos nosotros, hay una más grande que todas las demás, y que revela una virtud extraordinaria. Nuestros libros refieren cómo Atenas destruyó un poderoso ejército, que, partiendo del Océano Atlántico, invadió insolentemente la Europa y el Asia. Entónces se podia atravesar este Océano. Habia, en efecto, una isla, situada frente al estrecho, que en vuestra lengua llamais las columnas

φñ Platón, Obras completas, edición de Patricio de Azcárate, tomo 6, Madrid 1872

de Hércules. Esta isla era más grande que la Libia y el Asia reunidas; los navegantes pasaban desde allí á las otras islas, y de estas al continente, que baña este mar, verdaderamente digno de este nombre. Porque lo que está más acá del estrecho de que hablamos, se parece á un puerto, cuya entrada es estrecha, mientras que lo demás es un verdadero mar, y la tierra que le rodea un verdadero continente. Ahora bien en esta isla Atlántida los reyes habian creado un grande y maravilloso poder, que dominaba en la isla entera, así como sobre otras muchas islas y hasta en muchas partes del continente. Además en nuestros países, más acá del estrecho, ellos eran dueños de la Libia hasta el Egipto, y en la Europa hasta la Tirrenia. Pues bien; este vasto poder, reuniendo todas sus fuerzas, intentó un dia someter de un solo arranque nuestro país y el vuestro, y todos los pueblos situados de este lado del estrecho. En tal coyuntura, Solon, fué cuando vuestra ciudad hizo brillar, á la faz del mundo entero, su valor y su poder. Ella superaba á todos los pueblos vecinos en magnanimidad y en habilidad en las artes de la guerra; y primero á la cabeza de los griegos, y después sola por la defeccion de sus aliados, arrostró los mayores peligros, triunfó de los invasores, levantó trofeos, preservó de la esclavitud á los pueblos, que aún no estaban sometidos, y con respecto á los situados, como nosotros, más acá de las columnas de Hercules, á todos los devolvió su libertad. Pero en los tiempos, que siguieron á estos, grandes temblores de tierra dieron lugar á inundaciones; y en un solo dia, en una sola fatal noche, la tierra se tragó á todos vuestros guerreros, la isla Atlántida desapareció entre las aguas, y por esta razon hoy no se puede aún recorrer ni explorar este mar, porque se opone á su navegacion un insuperable obstáculo, una cantidad de fango, que la isla ha depositado en el momento de hundirse en el abismo.»

φñ Platón, Obras completas, edición de Patricio de Azcárate, tomo 6, Madrid 1872

Hé aquí, Sócrates, en pocas palabras, la historia del viejo Critias, que la habia oido á Solon. Cuando hablabas ayer del Estado y de sus ciudadanos, me sorprendia al recordar lo que acabo de deciros, pensando en mi interior que por una rara casualidad, sin saberlo ni quererlo, estabas tú de acuerdo en la mayor parte de los puntos con las palabras de Solon; palabras de que no quise daros conocimiento en el acto, esperando á tomarme el tiempo necesario, para precisar bien mi recuerdo. Me pareció, pues, oportuno. repasarlas primero en mi memoria, para despues referirlas. Por esta razon, acepté desde luego la tarea, que ayer me impusistes, persuadido de que lo esencial, en esta clase de conversaciones, es ofrecer á nuestros amigos un objeto conforme con sus deseos, y que éste, de que ahora se trata, debe por su naturaleza satisfacer vuestros planes. Así es que ayer, al salir de aquí, como ha dicho Hermócrates, yo les referí lo que en aquel acto me vino á la memoria; y despues de haberme separado de ellos, reflexionando por la noche, he podido recordar todo lo demás. ¡Qué cierto es que tenemos la maravillosa facultad de acordarnos de lo que aprendimos siendo jóvenes! Lo que oí ayer, no estoy seguro en verdad de recordarlo por entero hoy; pero lo que aprendí hace muchos años, gran chasco llevaria, si dejara de recordar la menor cosa. Tenia entónces tanto placer, tanto gozo infantil, en oir esta historia al anciano; me instruia con tan decidida voluntad, y respondia con tanto gusto á mis preguntas, que ha quedado grabado en mi memoria con caracteres indelebles. Así que esta mañana ya se la he contado para tener con ellos un objeto de conversacion. Ahora, y este es el punto á que queria venir á parar, estoy dispuesto, Sócrates, á exponer todo esto, no de una manera compendiosa, sino como yo mismo la oí, con todos sus detalles. Trasportaremos á la esfera de la realidad los ciudadanos, la ciudad misma, que nos has presentado ayer

Platón, Obras completas, edición de Patricio de Azcárate, tomo 6, Madrid 1872

como una ficcion; colocaremos tu ciudad en esta antigua ciudad ateniense, y declararemos que tus ciudadanos, tales como tú los has concebido, son verdaderamente nuestros antepasados, aquellos de que hablaba el sacerdote. Entre los unos y los otros habrá unacuerdo perfecto, y no nos separaremos de la verdad, diciendo que los ciudadanos de tu república son los atenienses de los antiguos tiempos. Haremos todos un esfuerzo y cuanto nos sea posible para llevar á cabo nuestra tarea. Ahora á tí toca, Sócrates, decidir, si el asunto es oportuno ó si es preciso buscar otro.

SÓCRATES.

¿Cuál otro, mi querido Critias, podemos preferir, que corresponda mejor al sacrificio que en este dia se ofrece á la diosa, sobre todo cuando no se trata de una leyenda sino de una historia verdadera? ¿Dónde y cómo encontrar un objeto mejor, si abandonamos éste? No hay medio. A vosotros corresponde tomar la palabra bajo tan favorables auspicios; y con respecto á mí, despues de mi discurso de ayer, debo á mi vez descansar y prestaros toda mi atencion.

CRITIAS.

Observa, Sócrates, de qué manera hemos ordenado el festin hospitalario, que debemos ofrecerte. Hemos decidido que Timeo, el más sabio entre nosotros en astronomía y el que más ha trabajado para conocer la naturaleza de las cosas, tome el primero la palabra, comenzando por la formacion del universo, y concluyendo por la del hombre; y que yo, en seguida, recibiendo en cierta manera de sus manos los hombres creados por su palabra, y algunos de los tuyos superiormente instruidos por tus discursos, los haga comparecer delante de vosotros, como delante de jueces, conforme á las leyes y á las instituciones de Solon, á fin de que los declareis ciudadanos de nuestra república, como si fueran atenienses de los antíguos tiempos, que han desaparecido, pero cuyo recuerdo

Platón, Obras completas, edición de Patricio de Azcárate, tomo 6, Madrid 1872

ha quedado en los libros sagrados; y que en adelante figuren en nuestros dicursos como conciudadanos, como verdaderos atenienses.

SÓCRATES.

Con usura, segun veo, me vais á devolver el discurso, con que os obsequié ayer. A tí, Timeo, te corresponde tomar la palabra, despues de haber invocado á los dioses como debe hacerse segun costumbre.

TIMEO.

En efecto, Sócrates, todo hombre por escasos que sean sus conocimientos, en el acto de intentar una empresa pequeña ó grande, implora el auxilio de los dioses. En cuanto á nosotros, que vamos á discurrir acerca del universo, de cuál es su orígen ó si no le tiene, si no queremos extraviarnos, debemos sentir la necesidad de implorar el auxilio de los dioses y de las diosas, y de suplicarles que nos inspiren palabras que satisfagan primero á ellos y despues á nosotros. Lo que pido á los dioses respecto á ellos acabo de decirlo, y lo que pido respecto de nosotros es, que permitan que vosotros me comprendais fácilmente, y que yo os exponga con claridad mi pensamiento sobre el objeto que nos ocupa.

Si no me engaño, es preciso comenzar por distinguir dos cosas; lo que existe siempre sin haber nacido, y lo que nace siempre sin existir nunca. Lo primero es comprendido por el pensamiento acompañado del razonamiento (1), porque subsiste lo mismo; lo segundo es conjeturado por la opinion (2) acompañada de la sensacion irracional, porque nace y perece sin existir jamás verdaderamente. Todo lo que nace, proviene necesariamente de

(1) En la doctrina platónica el pensamiento ó razon pura no se eleva hasta las ideas, sino con el auxilio del razonamiento.

(2) El texto griego dice: δόξη, dictámen, opinion, conjetura, parecer; δοξαστόν, que se puede alcanzar mediante la conjetura; que no consiste más que en una opinion.

φñ Platón, Obras completas, edición de Patricio de Azcárate, tomo 6, Madrid 1872

una causa, porque sin causa nada puede nacer. Cuando un obrero, con la vista fija en lo que no cambia, trabaja conforme á este modelo y se esfuerza en reproducir la idea y la virtud del mismo, hace necesariamente una obra bella; y por el contrario, si sólo se fija en aquello que pasa, y trabaja conforme á un modelo perecible, no hace nada que sea bello.

En cuanto al universo, que llamamos cielo ó mundo ó con cualquiera otro nombre, lo primero que debemos averiguar es aquello, por lo que, segun hemos dicho, debe comenzarse en todos los casos, á saber: si ha existido siempre, no habiendo tenido principio; ó si, habiendo tenido principio, no ha existido siempre. El mundo ha tenido principio. En efecto, el mundo es visible, tangible, corporal; todo lo que tiene estas cualidades es sensible; y todo lo que es sensible y está sometido á la opinion acompañada de la sensacion, ya lo sabemos, nace y es engendrado. Además decimos, que todo lo que nace procede de una causa necesariamente. ¿Cuál es en este caso el autor y el padre de este universo? Es difícil encontrarle; y, cuando se le ha encontrado, es imposible hacerle conocer á la multitud.

En segundo lugar, es preciso examinar conforme á qué modelo el arquitecto del universo lo ha construido; si ha sido segun un modelo inmutable y siempre el mismo, ó si ha sido segun un modelo que ha comenzado á existir. Si el mundo es bello y si su autor es excelente, es claro que tuvo fijos sus ojos en el modelo eterno; si, por el contrario, no lo son, lo que no es permitido decir, entónces se ha servido de un modelo perecible. Pero es evidente que el imitado ha sido el modelo eterno. En efecto, el mundo es la más bella de todas las cosas creadas; su autor la mejor de las causas. El universo engendrado de esta manera ha sido formado segun el modelo de la razon, de la sabiduría y de la esencia inmutable, de donde se desprende, como consecuencia necesaria, que el universo es una copia.

Platón, Obras completas, edición de Patricio de Azcárate, tomo 6, Madrid 1872

Importa extraordinariamente principiar en todas las cosas por el comienzo natural. Por esta razon debe distinguirse desde luego entre la copia y el modelo, teniendo en cuenta que las palabras tienen una especie de parentesco con las cosas que expresan. Los discursos, que se refieren á objetos estables, inmutables, inteligibles, deben ser ellos tambien estables, inquebrantables, invencibles, si puede ser, ante todos los esfuerzos de la refutacion, y esto de una manera absoluta. En cuanto á los discursos que se refieren á lo que ha sido copiado de estos objetos, como no son más que una copia, basta que sean probables (1) mediante la analogía con el objeto. En efecto, lo que la existencia es á la generacion, es la verdad á la creencia (2). Por lo tanto, Sócrates, despues de tantos como han hablado de los dioses y del orígen de las cosas, si no puedo llegar á darte una explicacion exacta de todo punto y exenta de toda contradiccion, no lo extrañes; y ántes bien, si adviertes que mi explicacion no cede á ninguna otra en el terreno de la probabilidad, date con eso por satisfecho, y acuérdate de que yo, que hablo, y vosotros, que me juzgais, todos somos hombres; y que en asuntos de esta naturaleza debemos aceptar una explicacion probable, sin aspirar á profundizar más.

SÓCRATES.

Perfectamente, Timeo, es indispensable atenerse á lo que dices. Estamos encantados con el preludio; acaba ahora tu canto sin interrumpirlo.

TIMEO.

Veamos por qué causa ó motivo el Ordenador de todo este universo le ha formado. Era bueno, y el que es bueno no puede experimentar ningun género de envidia.

---

(1) El texto dice: εἰκόνος y εἰκόταις. Entre estos términos hay una relacion de expresion, que no puede aparecer en la traduccion.

(2) La πίστις es uno de los grados de la opinion, que comprende tambien la εἰκασία. Aquí se toma la parte por el todo.

φñ Platón, Obras completas, edición de Patricio de Azcárate, tomo 6, Madrid 1872

Extraño á este sentimiento, quiso que todas las cosas, en cuanto fuese posible, fueran semejantes á él mismo. Cualquiera que, instruido por hombres sabios, admitiera que ésta es la principal razon de la formacion del mundo, admitiria indudablemente la verdad.

Dios queria, pues, que todo fuese bueno y nada malo, en cuanto de él dependiese; y por esto, habiendo tomado todas las cosas visibles, que léjos de estar en reposo se agitaban en un movimiento sin regla ni medida, las hizo pasar del desórden al órden, estado que le pareció preferible. Un sér bueno no podia ni puede hacer nada que no sea excelente. A la luz de la razon encontró que de todas las cosas visibles no podia absolutamente sacar ninguna obra, que fuese más bella que un sér inteligente, y que en ningun sér podria encontrarse la inteligencia sin tener un alma. En consecuencia puso la inteligencia en el alma, el alma en el cuerpo; y ordenó el universo de manera que resultara una obra de naturaleza excelente y perfectamente bella. De suerte que la probabilidad nos obliga á decir que este mundo es verdaderamente un sér animado é inteligente, producido por la providencia divina.

Sentado esto, el órden de las ideas nos conduce á la averiguacion de cual es el sér, á cuya semejanza Dios ha formado el mundo. No creeremos que haya sido á semejanza de ninguna de las especies particulares que existen. Nada de lo que se parece á lo imperfecto, puede ser bello. El sér que comprende como partes todos los animales tomados individualmente ó por géneros; hé aquí, diremos, el modelo del universo. Este modelo, en efecto, encierra en sí todos los animales inteligibles, como el mundo abraza á nosotros mismos y á todos los séres visibles. Porque Dios, queriendo hacerle lo más semejante posible á lo más bello y á lo más perfecto entre las cosas inteligibles, ha hecho un solo animal visible, el cual en-

Platón, Obras completas, edición de Patricio de Azcárate, tomo 6, Madrid 1872